

La infancia: una mirada desde la escuela*

La escuela como institución social ha ido variando a lo largo del tiempo. Estos movimientos no son independientes de otros cambios, que han ido aconteciendo, **como el lugar de la infancia, la valoración dada a la educación y los cambios de las funciones de la familia.**

Sin detenernos profundamente en estos aspectos, intentaremos brevemente introducir los factores que creemos, han contribuido a desarrollar una mirada diferente del niño y la familia y **que marcan un contexto sociocultural que determina el lugar que la sociedad le asigna a la escuela y a sus actores.**

Como miembros de la comunidad educativa, los psicólogos recibimos los pedidos y demandas que se le dirigen a esta institución e intentamos ordenarlos y responderlos, con la difícil tarea de organizar, qué, quiénes y cómo debemos contestar a los múltiples pedidos que allí se reciben.

Debemos precisar entonces, que las funciones que cumple hoy un psicólogo en las escuelas son muy diferentes de las que desempeñaba en décadas anteriores. Los cambios acontecidos en el rol de dicho profesional no son ajenos al desarrollo de nuevas corrientes del pensamiento, como la evolución de la pedagogía, y de la psicología misma, así como el surgimiento del psicoanálisis y posteriormente conceptualizaciones familiares, institucionales y comunitarias que focalizan más el nivel interaccional.

Intentaremos situar, pues en forma breve la evolución de dicho rol para luego detenernos en el momento actual.

En pinceladas gruesas podemos decir que de los años 20 al 50 el psicólogo estuvo ligado a la psicología experimental en un contexto positivista donde los criterios que daban científicidad estaban condicionados a mediciones y experimentaciones. Para cumplir con estos requisitos el psicólogo se convirtió en un experto en tests mentales.

Mientras tanto a nivel internacional surge un interés creciente por los temas relacionados con la infancia y un enfoque diferente de los mismos. La educación comienza a tener un valor relevante, y en consecuencia crece el sistema educativo. Frente al aumento de población en las escuelas, surge un nuevo problema, el de los niños que quedan fuera de la educación formal.

Es en este primer momento entonces que el psicólogo de los tests mentales es llamado para la ubicación de los chicos en las escuelas especiales. En nuestro medio recordamos la creación del laboratorio Morey Otero para cumplir con dicha función.

*Presentado en las jornadas de la école lacanienne de psychanalyse El niño y el psicoanalista, realizada el 4 de diciembre del 2004. Inédito.

En un segundo momento, con el surgimiento del psicoanálisis, se abren nuevas perspectivas y contribuye a que se dé un paso adelante, nada irrelevante, puesto que permite superar de manera definitiva las creencias vinculadas a la concepción del trastorno de conducta como expresión de una enfermedad en el cerebro y subraya la importancia de las relaciones primarias en la evolución psicológica del niño. Pero junto con este aporte también hubo una consecuencia negativa del abuso de ciertas lecturas. Se produjo entonces una hiperpsicologización dentro de las escuelas, extrapolando lecturas clínicas a espacios diferentes donde todo lo que pasaba allí adentro se intentaba explicar por concepciones teóricas surgidas en otro ámbito. La práctica del psicólogo escolar era entonces una extrapolación hacia la institución del modelo de la clínica con niños.

Consideramos que ahora por fortuna estamos transcurriendo un tercer momento, donde los distintos discursos se están regulando, y por lo tanto ni la mirada del niño como resultado de un test mental, ni la explicación de todos los problemas como consecuencia de la conflictiva intrapsíquica, dan respuesta a las problemáticas que se generan entre niños, padres y docentes en el seno de una institución.

Hemos comprobado que resulta más operativo y eficaz ampliar el foco para comprender al niño designado como problema en función de los contextos estables en que interactúa, es decir la familia y la escuela y, eventualmente, el contexto barrial o comunitario más amplio. No pocas veces los problemas escolares resultan de la problemática interacción de esos diferentes contextos de pertenencia del niño, en el entendido de que en cada caso particular puede haber más incidencia de uno que de otro.

Se agregan entonces, para mirar la infancia desde la escuela, otros elementos imprescindibles:

- **Los cambios de la familia en su estructura, organización como en sus funciones.**
- **Los problemas sociales de una época.**
- **La institución como un tercero que en sus interacciones contribuye a generar o disminuir conflictos.**

Con respecto a este último aspecto, debemos precisar su importancia porque entendemos que, cuando se trata de situaciones conflictivas propias del niño y su familia, además de los abordajes específicos por fuera de la institución, lo que sucede allí dentro como consecuencia de su conflictiva debe ser resuelto en primer instancia en ese lugar. De esta manera, la intervención apunta a poner en práctica estrategias para resolver o mejorar el problema allí adentro. Esto implica poner el acento fundamentalmente en qué interacciones escolares o escolares-familiares se apoya la persistencia de la dificultad.

Señalar la existencia de un malestar en la escuela como consecuencia de los malestares familiares y o sociales no resulta novedad para nadie. Entre los

distintos actores circulan permanentemente comentarios, que dan cuenta de las tensiones institucionales que se generan, como consecuencia de estos malestares y que por lo tanto abruma a los docentes.

Existe entonces, una sensación que la complejidad de los problemas que se está viviendo a nivel familiar y social interpela a la escuela, la desarticula y obliga constantemente a ensayar nuevas respuestas.

Como señalan algunos autores, "ciencia, procesos culturales y subjetividad humana están socialmente contruidos, recursivamente interconectados: constituyen un sistema abierto. De estas interfases, sus descentramientos y conflictos surgen aquellas configuraciones que atraviesan el espíritu de una época". La pérdida de certezas que atraviesa la cultura contemporánea y que conlleva a una nueva conciencia de la ignorancia y la incertidumbre, la disolución de discursos homogeneizantes y totalizantes de la ciencia y la cultura, son algunos de los factores que se introducen en los establecimientos escolares.

-Otro elemento de relevancia fundamental son los cambios en la constitución de las familias, así como en sus funciones como consecuencia de transformaciones sociales, culturales y económicas.

En este contexto de cambio de las configuraciones familiares situamos como muy importante **la crisis de autoridad** por la que atraviesan las familias. La autoridad incuestionada que caracterizó en algún momento al modelo patriarcal, ha desaparecido y fue remplazada por un concepto de una autoridad más flexible, más racional. Para salir de un modelo rígido y autoritario, muchas veces se pasó a un desdibujamiento de toda autoridad dentro de la familia, con las consecuencias que todos conocemos. Ser padre es y ha sido siempre una tarea difícil, nadie atraviesa esta tarea sin consecuencias y a su entera satisfacción, pero en la sociedad actual, de rápido desarrollo parece que las dificultades se han incrementado.

-A este contexto se agrega también algunas peculiaridades de la infancia de la clase media que simplemente esbozaremos:

- Los niños agenda con sus horarios extensamente ocupados, donde los espacios sociales de juego se reducen a la escuela o el club. En muchos casos también nos encontramos, que como consecuencia de lo anteriormente mencionado, los tiempos reales de convivencia dentro del grupo familiar se han reducido al mínimo estando más tiempo dentro de la escuela que en el hogar. ¿Cómo incide este aspecto en la socialización del niño? ¿Quiénes ocupan allí el lugar de referentes, para aprender a comer, a relacionarse con otros, a hacer con las frustraciones? ¿de quién y con quiénes aprende el ejercicio de la autoridad?

- La relación de paternidad requiere la capacidad de alimentación, guía y control. Los padres para poder desempeñar su tarea ejecutiva necesitan el poder necesario para hacerlo. El funcionamiento eficaz de la familia implica que padres e hijos acepten el uso diferenciado de la autoridad de la pareja parental como un ingrediente necesario para ayudarlos a crecer.

Este espacio se convierte en un laboratorio social que le permite aprender a negociar en situaciones de poder desigual. Cuando esto no funciona adecuadamente o se comparte con la escuela las complejidades son mayores.

- Debemos mencionar también el juego en la pantalla, internet y la exposición a la cultura mediática. La televisión socializa porque ocupa los huecos que deja la familia o el sistema educativo. La reproducción de muchas pautas de resolución de conflictos aprendidas a través de distintos programas de televisión, o juegos de computadora también han hecho su pasaje por la escuela.

- Por último la escolaridad temprana, como solución al cambio de los roles en la familia.

Intentaremos desarrollar ahora como desde este contexto multifactorial, se introducen los pedidos a la escuela. Los dividimos en pedidos de los docentes, de los niños y de los padres.

Pedidos de los padres.

Estos varían de acuerdo a la etapa escolar que consideremos. Si nos ubicamos en el jardín maternal (entre 1 y 3 años) nos encontramos allí que el pedido a la escuela de brindar este servicio no obedecía sólo a una necesidad laboral de los padres, sino a una búsqueda de respuestas de cómo arreglárselas con sus hijos. En estas tempranas etapas nos encontramos además de las inseguridades propias de los padres primerizos, con las inseguridades de una época. Los padres han perdido certezas, no hay redes familiares de apoyo, la ruptura de las transmisiones culturales de las prácticas de crianza lleva a que los padres pregunten a la escuela: ¿cuándo le saco los pañales?, ¿está preparado para sacarle el chupete?, ¿Cómo hago para sacarle la teta?, ¿está mal que duerma en la cama con nosotros? .La directora de este sector se refería a esta situación diciendo “yo hago a veces de abuela. Lugar para nada fácil de compaginar con las obligaciones propias de la dirección de una institución.

Desde una demanda que puede asemejarse a buscar esos lugares perdidos de la red familiar, intentamos responder desde un rol profesional entendiendo por esto que no se trata de decir que sí a todas las necesidades que plantean los padres, sino por el contrario ayudarlos a reocupar su lugar, reforzarlos en su función parental. Nos vemos así sosteniendo a madres que no han podido dejar de amamantar a sus hijos a los dos años, a acompañarlos en establecer las rutinas del sueño, a resolver el surgimiento de las pataletas. La respuesta siempre es “era tan fácil”, “era yo la que no podía”. Estas demandas realizadas a la institución son por supuesto también posibles fuentes de conflicto. A modo de ejemplo mencionamos la idealización de los técnicos, la necesidad de querer creer que aquellos que cuidan a sus hijos no están sometidos a las leyes de la humanidad, es decir no se enferman, no tienen malos días, no se enojan, en síntesis son seres completos. Se demanda al docente y a la institución garantías de aquello

que no se puede garantizar. Estos aspectos hacen muchas veces no tolerar las frustraciones que se generan como consecuencia de una enfermedad del docente y por lo tanto la ausencia temporal del mismo.

Otro conflicto habitual se produce cuando se intenta restituir a los padres funciones que son propias y no quieren asumir, como por ejemplo retirarlo de la escuela cuando está enfermo, mandarlo con los pañales sin cambiar, revisar periódicamente sus pertenencias y enviar las que va necesitando etc.

Podemos decir que" cada vez más los padres sienten desánimo o desconcierto ante la tarea de formar las pautas mínimas de la conciencia social de sus hijos y de los aprendizajes necesarios para crecer y dicha tarea la entregan a los maestros, mostrando luego tanto mayor irritación ante los fallos de éstos cuanto no dejan de sentirse culpables por la obligación que rehúyen".

La familia realmente está en problemas, se han entregado parte de sus funciones a las instituciones y esto en muchos casos ha conllevado un alivio, pero en otro sentido significó una pérdida. Nos encontramos con padres desfallecientes en su función educativa, desfallecimiento que tiene que ver con la caída de los discursos legitimantes y que lleva a los padres a preguntarse qué es lo que está bien y qué es lo que está mal. En las generaciones anteriores de padres, socialmente, estaba más claro cual era el rol del padre y cual el de la madre, lo cual no significa que todos lo hicieran bien ni que, de más está decir, el resultado haya sido siempre bueno para la familia. Un padre dentro del modelo de familia tradicional debía ser el encargado del sustento económico y de impartir la autoridad, mientras que la madre era la que se ocupaba del cuidado de los niños y del hogar. El impartir límites hoy no parece una tarea fácil y en consecuencia muchos niños llegan a la escuela sin haber incorporado los hábitos y la disciplina necesaria para tolerar el esfuerzo del aprendizaje y las frustraciones necesarias que esto conlleva.

Esta situación hace que en algunos casos debamos acompañar a la familia durante toda la escolaridad en la construcción de los límites necesarios sobre lo que se puede hacer, lo que no y lo que el niño puede elegir según la edad.

Otro pedido, tiene que ver con la articulación de la enseñanza con la familia. La pedagogía ha ido cambiando y lejos están las modalidades de enseñanza que los padres de estos niños recibieron a la actual. Nos encontramos muchas veces que este factor hace que los padres queden cubiertos por un manto de ignorancia e incertidumbre de cómo acompañar a sus hijos con la escolaridad y en consecuencia entreguen esta tarea a los técnicos. En estos casos la intervención del psicólogo actúa desde dos lugares, con los docentes y con los padres. Con los primeros para ayudarlos a escuchar el malestar de los padres frente a las nuevas posturas educativas y en consecuencia poder construir un diálogo posible que apunte a poder revalorizar a estos en los aportes que ellos puedan hacer con sus hijos,

aunque no conozcan los mismos métodos. Con los padres, cuando en otros casos el pedido de ayuda de los niños a realizar las tareas domiciliarias conlleva otras demandas y por lo tanto la misma se convierte en una fuente de conflicto.

En la segunda etapa de la escolaridad se agregan otros pedidos. Etapa de afirmaciones de los aprendizajes, de la necesaria autonomía para poder responder a las exigencias de este ciclo, de la importancia que cobra la valorización que los pares hacen del niño y de mayores exigencias en la disciplina.

En este período es común que los padres se pregunten acerca de los procesos de autonomía de sus hijos. ¿en qué momento dejar de hacer las cosas por ellos? ¿cuándo no recordarle más que tiene que hacer los deberes? ¿cuándo dejarlo ir solo a la escuela?. La socialización casi realizada en exclusividad en el espacio escolar lleva también a trasladar preguntas de la vida social a la escuela.

Se oscila entre familias que dan tempranamente responsabilidades a sus hijos sin plantearse si tienen capacidad para asumirlas y que por tanto los exponen prematuramente a experiencias que pueden ser riesgosas, a padres demasiados temerosos que retardan las conquistas de las autonomías. Es aquí también donde el lugar del psicólogo escuchando y trabajando sobre estas preguntas, habilita a los padres a empezar a enfrentarse con el crecimiento de sus hijos y el poder construir desprendimientos habilitantes que le permitan acompañarlos en la despedida de la infancia.

En esta segunda etapa es importante detenernos también en la pubertad y la curiosidad sexual que por tanto se despierta. En este aspecto es donde más se ve la influencia de la cultura mediática. El mundo se metió en la familia a través de la televisión y de los medios de comunicación, la familia recibe una cantidad de influencias que no sabe como manejar. ¿Qué decir de la homosexualidad?, ¿de los transexuales?, travestis, del sexo oral y del sida. Cómo hablarles de aquello que se expone sin tapujos en los medios, si en las generaciones anteriores lo que estaba claro a transmitir, era avisar de la llegada de la menstruación y de los inicios de las relaciones sexuales con el riesgo del embarazo. Frente a estas incertidumbres e inseguridades muchas familias entregan inconscientemente esta función a la televisión. En el trabajo que realizamos en quinto y sexto año con los niños a través de talleres de preguntas sobre sus inquietudes, surge siempre la sexualidad como fuente de curiosidad. Este trabajo culmina con una reunión final con los padres que pretende ofrecerse de puente para ayudarlos a establecer hilos de comunicación y restituir su lugar en esta función. Constatamos muchas veces la sorpresa que le genera a los padres las preguntas que se hacen sus hijos, aunque saben que están expuestos a la información recibida por los medios de comunicación.

Estos son algunos ejemplos que pretenden dar cuenta que hoy la educación de los hijos se ha convertido en un problema. La distancia

cultural entre las generaciones es tal que muchos padres no saben como encararlas, se quedan sin respuestas y la toma de decisiones y posiciones frente a situaciones cotidianas se convierte en una fuente interminable de dudas e incertidumbres.

Pedidos de los docentes.

Los docentes en tanto adultos involucrados en el mismo contexto sociocultural ,están atravesados por las mismas incertidumbres que los padres con el agregado de sentirse presionados a dar respuestas sobre los problemas que estos no pueden responder. Maestros preparados para transmitir los contenidos académicos que es la función por excelencia de la escuela se ven muchas veces tironeados por otros pedidos que no saben cómo responder y les dificulta el ejercicio de su función., **“para decirlo esquemáticamente, cuando la familia socializaba , la escuela podía ocuparse de enseñar”**. La escuela entonces traslada estos problemas al psicólogo, con la ilusión que mientras haya otro que los pueda responder ellos podrán volver a enseñar matemáticas.

Tironeados por un currículo cada vez más extenso que deben impartir, junto a los pedidos que reciben de los padres, la tarea puede resultar muchas veces agobiante. La falta de motivación de algunos niños, la descalificación de lo académico, la falta de hábitos y rutinas así como una posición más infantil de lo esperado son algunas de las situaciones por las que el maestro pide ser ayudado.

Sin embargo hoy podemos decir que el pedido más frecuente es la solicitud a resolver los conflictos de grupo. Conflictos originados por los mecanismos que despliegan los niños para habilitar la pertenencia o no a un grupo.

Perdido el espacio de socialización natural del barrio y la vereda, la escuela es el lugar donde aprenden casi en exclusividad a interactuar con otros, los amigos se reducen a sus compañeros. **El laboratorio social de la fratría, espacio privilegiado para aprender a negociar con iguales, a cooperar y competir, también se ha visto reducido por la constitución de familias más pequeñas o como dijimos más adelante por el poco tiempo de convivencia.**

Las escuelas con la modalidad de trabajo en equipo, introducen otro ingrediente que viene a complejizar las interacciones. En el mismo espacio que deben aprender contenidos curriculares deben aprender a entendedérselas con el que no trabaja y pretende figurar en el equipo, y con el que en el recreo no lo dejó jugar con él, así como con el que no lo invitó al pijama party. El maestro es llamado entonces a regular los conflictos grupales que suceden tanto allí como por fuera del establecimiento escolar pero que incluye a los mismos actores y por tanto se mete en la escuela. ¿debe la escuela responder por los conflictos que suceden fuera de su establecimientos escolar?¿puede dejarlos afuera cuando padres y niños lo traen.?

Pedidos de los niños.

Desde que los niños se acostumbran a que hay un psicólogo en la institución sus pedidos pueden ser variados. Por lo general, los que lo llevan a cabo son los del segundo ciclo de primaria de cuarto a sexto año.

La mayor solicitud de intervención tiene que ver a que los ayudemos a regular sus relaciones con los amigos. El conflicto generado por la pertenencia a los grupos, la división entre populares y los otros puede ser tragos amargos a sobrellevar y que buscan ser ayudados.

Otras veces una amiga tiene algo a plantear que le está pasando y como no se anima, es la otra la que sugiere la consulta y por lo tanto la acompaña.

En otros casos son pedidos mediados por los padres y entonces se acercan a hablar de lo triste o enojados que están con las situaciones personales o familiares que está viviendo y que necesitan solucionar. Acompañarlos en un duelo por un abuelo u otro familiar, ayudarlos con los enojos con los hermanos, con los cambios de la pubertad, con los miedos a las pruebas, con la angustia porque el padre se enfermó o se quedó sin trabajo puede ser algunas de las situaciones que hace a los niños reclamar nuestra intervención. Los docentes como observadores natos de los cambios de ánimo de un niño también pueden como mediadores favorecer una consulta de un niño. La mayoría de estas intervenciones se resuelven en la institución, otras necesariamente implica abrir el diálogo con los padres para favorecer o sugerir una consulta externa. En este caso nuestra tarea no termina, porque dentro de la institución debemos pensar como ciertos contextos favorecen o descongestionan la expresión del síntoma y por tanto trabajamos en diseñar estrategias para atender esta situación. . No está de más aclarar que no intervenimos para curar sino para cambiar distintas situaciones que generan conflictos aunque sabemos que muchas veces la modificación del contexto tiene consecuencias terapéuticas.

El objetivo entonces de las intervenciones, es lograr un cambio en el síntoma, problema o queja planteado en la escuela. Lo demás se trabajará cuando es necesario con los técnicos externos a la institución escolar, en complementariedad de funciones.

Lic .Gabriela Albónico.
Dic 2004.

Bibliografía

Albónico, Novo, Weismann, 15 años después,
Cordié,Anny. *Malestar en el docente ,Nueva Visión.1998*
Fied Schnitman.Nuevos paradigmas ,Cultura y subjetividad. Paidós, 1994.
Pérez Gambini, Carlos. *Historia de la Psicología en el Uruguay Arena,1999.*

- Minchin, Salvador. *Técnicas de Terapia familiar*, Paidós, 2001.
- Fassler, C, Hauser, Iens, y otros. *Género, familia y políticas sociales*, Trilce 1997.
- Renau, Ma.. *¿Otra psicología en la escuela?*, Paidós 1998.
- Savater, F. *El valor de educar*, Ariel, 1997.
- Selvini Palazzoli, M y otros, *El mago sin magia*, Paidós Educador 1997.